

¿Qué significa ser una buena persona?

Antara Ramírez Villalón

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Epistemología en Arquitectura y Diseño

Arturo Chicano, Emily Hutt

27/10/2023

Introducción

La cuestión de si la bondad es innata en cada individuo o si es un logro que debemos perseguir conscientemente ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia. Este ensayo explora la idea de que ser una buena persona implica una elección consciente, conectándose con el concepto de autenticidad. Se argumenta que la bondad no es predestinada, sino que surge de la decisión de vivir de acuerdo con nuestros valores más profundos. Esta reflexión sobre la bondad se relaciona con la filosofía de Martin Heidegger, quien abordó la noción de autenticidad en su obra "Ser y Tiempo". A lo largo de este ensayo, examinaremos cómo la elección de ser bondadoso contribuye a una vida significativa y cómo se relaciona con la búsqueda de comprender quiénes somos en un mundo lleno de desafíos morales.

Palabras clave: bondad, autenticidad, valores, moralidad, existencia individual

Ser una buena persona se convierte en una reflexión sobre la esencia de la humanidad. Nos lleva a cuestionar si hay una naturaleza propiamente buena en cada individuo o si la bondad es un logro que debemos perseguir.

Desde una perspectiva existencial, ser una buena persona implica un acto de elección consciente, optamos por atribuirle sentido a nuestras creaciones, acciones y relaciones. Elegimos ser buenos no porque estemos destinados a hacerlo, sino porque creemos que es una elección valiosa y significativa en el contexto de nuestra existencia finita. Se conecta con la idea de autenticidad, que implica vivir de acuerdo con nuestros valores más profundos y autodefinidos, en lugar de simplemente seguir normas externas.

Ser bondadoso conlleva actuar con empatía, compasión y respeto hacia los demás. Significa tomar decisiones éticas y honradas, contribuir positivamente a la sociedad y esforzarse por mejorar continuamente. Ser una buena persona no solo se trata de seguir reglas, sino de cultivar cualidades morales y valores que promuevan el bienestar de los demás y contribuyan a un mundo más amable y compasivo. En el estudio de Jesús Adrian Escudero "Ser y Tiempo": ¿Una ética del cuidado? (2012) indica:

Las pruebas a las que estamos sometidos a diario no forman parte de un determinado período de formación de la persona, sino que se integran en una actitud general ante la vida, se convierten, por decirlo así, en un estilo de vida. Un estilo de vida que encaja muy bien con la metáfora clásica de la navegación, la cual aporta una serie de elementos dirigidos al control y pilotaje de una existencia que flota constantemente en un océano de deseos y tentaciones. La vida no deja de ser un trayecto, es decir, un desplazamiento efectivo de un punto a otro. (p. 79)

La reflexión sobre ser una buena persona, la exploración de la naturaleza humana y la moralidad están estrechamente relacionadas con el concepto de autenticidad y la existencia individual en el sentido de que todas estas ideas se entrelazan en la búsqueda de comprender quiénes somos, qué valores guían nuestras acciones y cómo actuamos en el mundo entrelazándose en la búsqueda de una vida significativa y coherente. A medida que exploramos, estamos tratando de comprender cómo podemos vivir de acuerdo con esos valores en un mundo que a menudo nos presenta desafíos y dilemas morales. En el artículo núm 40 de *Thémata* revista de filosofía por Rafael Alvira (2008) indica:

Autenticidad e inautenticidad son modos de ser. Vivir inauténticamente no es, por tanto, ninguna falta moral, pues nada nos obliga a salir de esa situación. La cotidianidad es el paralelo heideggeriano del olvido platónico, sólo que sin implicación ética alguna. En efecto, la ética —a diferencia de la mera descripción etológica del comportamiento— se basa en el deber, lo cual a su vez, implica la aceptación libre por parte del ser humano de que ha de aprender a hacerlo y ha de hacerlo (p. 147)

El razonamiento sobre la naturaleza de la bondad y la elección consciente de ser una buena persona puede conectarse con las ideas filosóficas de Martin Heidegger, especialmente en relación con su concepto de la autenticidad y la existencia individual. Heidegger, en su obra filosófica, exploró la noción de la autenticidad como un aspecto esencial de la existencia humana. En su libro "Ser y Tiempo", Heidegger argumenta que la autenticidad implica la toma de conciencia de la propia existencia y la elección consciente de vivir de acuerdo con nuestros valores y propósitos más profundos, en contraposición a la inautenticidad, que sería una forma de vida alienada y conformista. Al inicio del libro *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger. Un comentario fenomenológico, García et al. (2015) indica que —la forma de ser de la existencia humana— y la manera de acceder a

ella y sacarla a la luz. Mostrar la solidaridad entre método y tema es una exigencia obligada del comentario fenomenológico, que responde al espíritu mismo de *Ser y tiempo*. (p. 12)

Elegir ser bondadoso y cultivar valores morales se alinea con la noción de autenticidad, ya que implica vivir de acuerdo con lo que consideramos significativo y valioso en nuestras vidas, en lugar de simplemente seguir normas externas o convenciones sociales. Además, la referencia a la existencia finita y en constante cambio también se asemeja a la preocupación de Heidegger por la temporalidad y la finitud de la existencia humana. Heidegger argumenta que la conciencia de nuestra finitud es lo que nos impulsa a tomar decisiones significativas en la vida, incluyendo la elección de ser una buena persona. En el artículo núm 40 de *Thémata Revista de filosofía* por Rafael Alvira (2008) indica:

Aprender a obrar bien, es idéntico con la adquisición de la virtud, y ser virtuoso supone un salto sobre no serlo, salto que nos coloca –como suele expresar el pensamiento clásico– en la perfección o en la “divinización”. Con esta última palabra se quería expresar precisamente que el virtuoso había trascendido el tiempo, y se había hecho –de ese modo– dueño de él. Sólo es posible adueñarse de algo desde un más allá de ello, por lo cual el virtuoso estaba instalado en la eternidad propia de los dioses.

Heidegger argumenta que la conciencia de nuestra propia finitud es lo que nos impulsa a tomar decisiones significativas en la vida, incluyendo la elección de ser una buena persona. Reconocer nuestra limitada cantidad de tiempo en este mundo nos motiva a vivir de manera auténtica y comprometida, tomando en serio la responsabilidad de nuestras elecciones morales y éticas.

Referencias

Ser y Tiempo/ Martin Heidegger traducción prólogo y notas por Jorge Eduardo Rivera C. (1997):

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=uPp6EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=ser+y+tiemp>

Jesús Adrian Escudero “Ser y Tiempo”: ¿Una ética del cuidado? (2012):

<https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/268648/356236>

Thémata revista de filosofía por Rafael Alvira (2008):

<https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/article/view/605/568>